

impiden, y los que la pueden fomentar. Para el A. el diálogo ecuménico tiene sentido cuando es dinamizador de un amplio proceso de recepción por parte de la Iglesia Católica y demás confesiones cristianas. La recepción se plantea así como una tarea que reclama respuesta en cada comunidad. El sexto capítulo apunta las actitudes fundamentales entre las diversas confesiones. Formula criterios de búsqueda de la verdad que permitan superar el *impasse* existente. Analiza algunas tareas prioritarias, y subraya la relevancia que las actitudes y criterios enunciados pueden tener en los procesos de recepción recíproca entre las distintas confesiones. El último capítulo aborda las condiciones y exigencias prácticas de la recepción. Esta sólo puede acontecer en la participación activa de los miembros de la Iglesia en todos los ámbitos de su vivir. Reflexiona sobre las mentalidades, modos de actuar y algunos elementos estructurales que permiten fomentar la participación. El horizonte de la vida eclesial es alargado y corregido-enriquecido por la recepción ecuménica.

A lo largo de las páginas resaltan cuestiones como la centralidad de la recepción en la vivencia de la fe; el importante papel para la recepción de la relación entre el vivir creyente, individual y comunitario, y la presencia y acción del Espíritu Santo. La recepción plantea con urgencia el lugar que los creyentes han de desempeñar en la vida de la Iglesia de acuerdo con su propia responsabilidad y vocación eclesial, y según los dones recibidos: una auténtica madurez cristiana. La recepción pone de relieve que la renovación interna eclesial y la tarea ecuménica son aspectos complementarios de un mismo dinamismo, en el que la conciencia eclesial se hace capaz de percibir la verdad contenida en la experiencia aje-

na auténticamente cristiana, y se deja enriquecer por el testimonio de los demás. Está en causa la apertura a los dones de Dios, y a sus llamadas, que se condicionan recíprocamente.

El autor considera decisiva la cuestión ecuménica. Propone como tarea prioritaria el desarrollo de actitudes y criterios que faciliten la recepción ecuménica en el sentir de los fieles, lo que entiende esencial para una progresión hacia la unidad de todas las comunidades cristianas. Para saber en qué condiciones se puede realizar auténticamente la recepción, el autor propone un análisis de la vida de la comunidad cristiana, según una lista de cuestiones y de condiciones que hacen posible el diálogo. Este sólo es posible si creyentes e iglesias redescubren con viva conciencia que la fe y la esperanza cristianas no se fundan en sus propias fuerzas sino en la acción de Dios que apoya, acompaña y corrige el frágil caminar en las condiciones de la historia.

El libro recoge abundante bibliografía de autores recientes sobre el tema. Da ejemplos de recepción a lo largo de la historia de la Iglesia. Escrito con un planteamiento muy abarcante, no se detiene en analizar cuestiones de detalle, ya estudiadas por otros autores. En el ámbito de lengua portuguesa resulta una aportación imprescindible sobre un tema redescubierto.

M. De Salis Amaral

Simon Claude MIMOUNI, *Dormition et assumption de Marie: histoire des traditions anciennes*, Beauchesne, París 1995, 716 pp., 15 x 22.

Esta obra es la tesis doctoral del autor defendida en el año 1992. En ella

se recopila, ordena y estudia las tradiciones literarias y topológicas anteriores al siglo VIII referentes al tránsito de María.

La metodología científica y la mente del A. quedan reflejadas en los capítulos introductorios del libro. Sostiene la importancia de la interrelación esencial entre las dos fuentes de tradición (la literaria y la topológica), ya que la interconexión de ambas tradiciones puede hacer resurgir uno o varios textos de capital importancia.

El A. es consciente de lo delicado e importante que es el problema de la terminología y de la doctrina teológica subyacente a esta terminología, cuando se aborda el estudio de los textos referentes al destino final de María. Detecta que, con relativa frecuencia y de forma equívoca, se han utilizado como sinónimos los términos «dormición» y «asunción», cuando el uso de estos términos se hace de forma mucho más precisa de lo que se cree generalmente y responde, en la mayoría de los casos, a un pensamiento doctrinal dado (pp. 7-8).

Posteriormente trata del uso correcto de las fuentes litúrgicas, arqueológicas y de los relatos y guías de las peregrinaciones. Respecto a las primeras (las fuentes litúrgicas), sostiene que es muy importante distinguirlas de las fuentes literarias. Aunque tienen el mismo soporte documental, las litúrgicas aparecen como mucho más estables que las literarias. Las fuentes litúrgicas permiten controlar si las hipótesis literarias concuerdan con la realidad histórica.

Con relación a las fuentes arqueológicas, el A. afirma que éstas son unas fuentes objetivas, en el sentido de que sólo han sufrido los riesgos del tiempo, pero no han padecido las incertidumbres de la transformación (como las fuentes litúrgicas), o de la difusión (como las litera-

rias). Son hechos históricamente más seguros.

En cuanto a la literatura de las guías y los relatos de peregrinaciones, debe establecerse una clara distinción entre los relatos de peregrinaciones (elaboradas por los que las hicieron: cuentan lo que han visto) y las guías que han sido redactadas para los peregrinos. Son dos tipos literarios distintos, que comportan una diversa apreciación crítica. El A. sostiene que, respecto a las tradiciones marianas, se puede constatar (desde ahora) el silencio de estas fuentes hasta el siglo VI.

El corpus de este libro está dividido en dos partes coherentes con lo que se ha explicado hasta ahora. En la primera parte se estudian las Tradiciones literarias sobre el destino final de María (pp. 37-352). En ella se muestran las tradiciones siríacas, griega, copta, árabe, etiópica, latina, georgiana y armenia. La sistemática utilizada por el A. en la presentación de los textos es siempre la misma: en primer lugar, indica los diversos manuscritos existentes y los estudios realizados por algunos investigadores precedentes; después presenta el título del texto; a continuación (no en todos, sino en los más importantes) se detiene en el análisis de sus características doctrinales y topológicas.

La segunda parte de este libro se refiere a las Tradiciones topológicas sobre el destino final de María (pp. 353-652). En su primer capítulo se estudia la liturgia mariana de Jerusalén en la época bizantina. Se detiene en las fiestas de la memoria de María y en las fiestas de la dormición y Asunción de María, haciendo hincapié en su liturgia y en su homilética. Los capítulos segundo y tercero tratan de las tradiciones jerosolimitanas sobre la casa y la tumba de María respectivamente; el cuarto se centra en el mismo tema que los dos anteriores, pero en

la tradición de Efeso; finalmente el quinto capítulo estudia las tradiciones de Constantinopla y Jerusalén sobre las reliquias de María.

A continuación el A. hace un balance conclusivo sobre su investigación (pp. 653-674) que se puede resumir en la siguiente frase: «Los resultados provisionales de nuestra investigación tienden a situar hacia el final del siglo V (en todo caso después del Concilio de Calcedonia), en los medios monofisitas de Jerusalén, no sólo el nacimiento, sino también la creencia de las tradiciones antiguas relativas al destino final de María. A finales del siglo VI, con el decreto de Mauricio, estas tradiciones se impusieron a los melquitas (descendientes de los calcedonianos). A continuación aparecerán numerosas homilias sobre este tema, con la creencia más o menos clara en la asunción con resurrección» (p. 674). Tesis, que según dice el A., presenta serias dificultades para aceptarla como definitiva.

Concluye este voluminoso libro con una cuidada y extensa bibliografía. En resumen nos encontramos con un trabajo hecho con seriedad que, como bien dice el prof. Mimouni es «un trabajo preliminar a una edición y a un estudio crítico de los escritos sobre el destino final de María» (p. 1) y que servirá como libro de referencia y de consulta para trabajos posteriores.

J. L. Bastero

TEOLOGÍA MORAL

Otfried HÖFFE (ed.), *Diccionario de ética*, ed. Crítica, Barcelona 1994, 334 pp., 13 x 20.

Se trata de una traducción revisada de la cuarta edición alemana de *Lexicon*

der Ethik, contando con algunas de las ampliaciones efectuadas en la edición francesa (*Dictionnaire de morale*, Éditions Universitaires, Friburgo, 1983). Las voces nuevas en la versión castellana han corrido a cargo de Victoria Camps. La adaptación de las voces de contenido jurídico a la situación española ha sido realizada por Jorge Malem. Cada una de las voces incluye una amplia bibliografía sobre el tema que, en la presente traducción, ha sido modificada e incrementada con algunas aportaciones españolas sobre cada materia. Al final de la obra figuran los autores clásicos de la historia de la ética junto a sus obras principales.

Como se trata de una obra de varios autores y colaboradores, no es posible hacer un análisis crítico del libro en el corto espacio de una reseña. Nos limitamos a señalar, en primer lugar, que los autores, además de dar una explicación conceptual o histórica de cada voz, intentan señalar en muchos casos la problemática de fondo, pero, tal vez debido en parte a la brevedad de cada una de las voces, dicho intento no resulta todo lo logrado que cabría esperar.

Por otra parte, los autores pretenden no sólo transmitir información, sino también una crítica filosófica, para no ofrecer recetas hechas o soluciones acabadas, ni establecer un estrecho nexo con determinadas maneras de ver el mundo. Teniendo en cuenta esta intención, señalada por Höffe en el Prefacio a la primera edición alemana, llaman la atención en el texto de algunas voces ciertas afirmaciones del autor correspondiente que sí manifiestan un estrecho nexo con una determinada manera de ver el mundo, y que no son contrastadas con otras diferentes. Esto se puede observar, por ejemplo, en la voz «control de la natalidad», a cargo de Wilhelm Vossenkuhl, quien